

le vale su alcaldía 300,000 duros en un quinquenio? Ahí se les obliga á pagar el tributo en géneros, en mantas de algodón, por exemplo, que por eso llaman de tributo, á las que el Subdelegado ó Alcalde pone un precio tan vil que recibe muchas por un duro ó dos: hácelas vender por un triple precio, y pagado el tributo de sus Indios al Rey, el vampiro queda gordo con la sangre de los naturales. Así es todo: no hay que dexarse engañar con las palabras dulces de los Raposos Europeos. Véase la nota duodécima.

NOTA UNDECIMA.

Sobre la Representacion á las Cortes del Consulado de México

Esto consta de los Diarios de Cortes del mes de Setiembre; pero los Americanos no pudieron decir en ellas todo lo que sabian, por no exponer á una persecucion infalible á sus corresponsales ó á los que se creyeron tales. Por cartas recibidas en el mismo navío Miño, que habia llegado mucho antes de este negocio, se les habia instruido, de que la Representacion era obra del Cuerpo de Europeos con solo el nombre de los tres entes del Consulado enteramente iliteados, y que de los

mismos era el dinero enviado para ganar votos en las Cortes y asalariar un diarista que trabajase para hacer que fuese su opinion la del público. De aquí la diferencia de conducta en las Cortes el dia 15 y el 17 y de aquí el haber comenzado Cancelada, diarista digno de ellos, á escribir sin sucripcion ni grangeria como él dice, su *Telegrafo Americano* con mas mentiras que palabras, como lo va demostrando un Diputado de Cortes en el *Censor* desde el número 18. Solo es verdadera la confesion que hace allí de que la Representacion era de todos los patriotas, nombre que en México profanan los Europeos dándoselo á sí mismos.

Yo no necesitaba de tales avisos, porque todo lo que acumulan son calumnias viejas de los Españoles contra sus victimas que aborrecen como todos los tiranos. Son las especies mismas que con tanto aparato de erudicion ha divulgado el Prusiano Paw, el qual, quando se vió repetidamente confundido por varios sabios de Europa, dió por última respuesta que lo habia engañado su corresponsal Español. Muñoz en su libro 1º de la historia del Nuevo Mundo adoptó aquella doctrina, aunque convencido por una carta del Paraguayo Iturri pensaba retractarse: el traidor Estala la repitió en su Viajero con mas acrimonia por vengarse del Dr. Mier que le habia impugnado. Al principio de las Cortes se reproduxe-

ron las mismas injurias en el Observador, y las refutó allí y en el Cosmopolita núm. 1 el Diputado Feliu. Ya lo estaban por el Italiano Carli en sus Cartas Americanas y en las notas á estas por el Francés Langles; en fin por el Veracruzano Clavigero en el tomo 4º de su *Storia del Messico antico*, y por el Anglo-americano Jefferson.

¿A qué otra cosa en efecto se reduce la Representacion? Comienzan texiendo la Historia de la Conquista de México con descrédito de Solís y demas historiadores Españoles: aparecen los Indios iguales á los brutos: hordas de salvajes, tribus errantes sin Ciudades, sin asientos, sin agricultura, sin artes, pues todos estos adelantos son debidos á los antiguos y nuevos Peninsulares. Todo es efecto del clima que embrutece, degenera y degrada, de suerte que hasta los mismos Europeos bastardean allí.

La mejor prueba de esto seria su Representacion. ¿Pero no está todo esto ya refutado hasta la evidencia? ¿Puede nadie creer á quatro monopolistas que hablan de lo que no vieron contra el testimonio de mas de cien Españoles de toda excepcion, que escribieron lo contrario, entrando en mil detalles, exhibiendo los diseños de los templos, informando al Emperador mismo como Cortés y enviándole hasta los planos de las Ciudades? ¿Por qué, si es tan mala la tierra, tánto ahinco para mantenerse en ella y tánto empeño para ir

allá de contrabando, exponiéndose á las penas con que las leyes prohiben su emigracion? Yo apuesto que de los 74,000 Europeos que hay en Nueva España, los 70,000 merecen ser destinados por diez años á las armas segun aquellas previenen. ¿No me dirán como los Españoles, que no habian visto en su tierra sino Ciudades y templos Góticos, escurrideros tortuosos por calles, y nidos de pájaros ó sahardas con tejas por casas, edificaron de repente ciudades y templos magnificios, calles amplísimas y á nivel, y bellas casas sin tejados? De allá lo aprendieron, pues solo los han quitado, y hecho otras mejoras largo tiempo despues en los puertos de España, que comerciaban con América, Cadiz, Barcelona, Bilbao, etc.,

¿No han leído estos hombres que todo eso es lo que Cortés no cesa de ponderar en sus Cartas al Emperador? ¿Acaso era profeta para decir ya lo que entónces no existia? Es cierto que él lo derribó é incendió todo para ganar á México, pero escribe al Emperador en 1525 que para reedificarlo restituyó á los Indios el gobierno de los dos barrios de San Juan de Tenochtlán y Santiago de Tlatelolco: con lo que cargó tanta gente que ese año ya estaba reedificada la Ciudad con muchos millares de casas. No lo dice él, pero sí otros historiadores, que por atender á esto en que daba suma prisa Cortés desatendieron los In-

dios sus sementeras, y se siguió tal hambre que perecieron mas de 24000. No apremiaron menos los demas Españoles á los Indios en las demas partes, donde trabajaban de valde sin darles nada dice Torquemada, y que esta *fatiga operibus duris luti et láteris* les causó tal mortandad en 1540, que de las quatro partes de los Indios perecieron las tres. ¿Qué diré de la obra inmensa del desagüe de México? Esos Indios, que no tenían artes, pero que habían edificado siete ciudades en una laguna de 52 leguas de box, sabian desagüar á México con solos los Ingenieros que les enviaba el Rey de Tescoco. Y los Españoles no pudieron hacerlo en 1630 ni llevándolo de Paris al Ingeniero Boot, y el Rey mandó mudar la Ciudad á las alturas de Sta. Fé. Por fortuna no llovió en cinco años y un terremoto ensolvió las aguas. Trataron los Españoles de extraviar las de siete rios, que entraban en la laguna para precaver otra inundacion, levantar las calzadas de Guadalupe y Mexicatzingo, y elevar el piso de México sobre el lecho de los lagos de Tezcoco y Zumpanco; y para recoger las vertientes de las alturas en contorno de México se abrió el tajo de Huehuetoca, taladrando montañas y haciendo un receptáculo mayor que los que habían hecho los monarcas de Babylonia y Egipto. Todo esto lo hicieron los Indios, pereciendo en estas obras 30,000 de los 200,000 que traba-

jaban diariamente, mudándose por semanas. Consta de pieas jurídicas impresas en México en la historia del desagüe.

¿Y que despues de todo esto tengan valor los Européos para decir que á ellos se les debe todo? Algunos lugares á lo menos dirán que no existian en tiempo de los indios. Si estos teniendo á competente distancia sus Lugares donde vivian los artistas y ricos, estaban diseminados en casas de campo para atender á la agricultura, á que eran tan dedicados que no cesa de ponderarlo Cortes. De esta economia que el Americano Olavide deseaba tanto en su 4º tomo del *Evangelio en triunfo* que adoptasen los Españoles, estos no tenían ni idea, y á título de que era preciso para doctrinarlos, los arrancaron de sus hogares y amontonaron en nuevos pueblos asentados sobre sitios infectos, porque los Conquistadores se reservaron los mejores para sus haciendas. Esta trasplacion de millares de familias, que asóadas sus casas quedaban reducidas á la miseria, se ejecutó con tal rigor y crueldad que no puede uno contener las lágrimas al leer su relacion en Torquemada. El dolor de los indios llegó á tal extremo, que uno se mató á sí mismo, cosa que por inandita entre ellos asombró toda la tierra. Jamas, dice el historiador, se pudo adoptar medida mas desastrosa y matadora. Estas son las obras de los peninsulares en América.

Su tiranía es la que ha ocasionado en los indios la especie de estupidez con que ellos los insultan. Pero sepan los sabios de Europa, que no hacen sino formar teorías desatinadas, como si hablasen de salvajes absolutamente sin monumentos ni letras, que los Indios en Nueva España tenían Magníficas Bibliotecas, de Geroglíficos es verdad, pero que se leen muy bien de derecha á izquierda, y si oyeran explicarlos á un *Nahuatlato* ó intérprete, verían que no cesa de hablar como nosotros leyendo. El Emperador Carlos 5º mandó á México de primer Obispo á Fr. Juan de Zumárraga por haber tenido buena mano en la comision de echar las brujas de Vizcaya: son palabras del Maestro Dávila, Cronista Real en su Historia Eclesiástica de las Indias, Tal Obispo siguió á ver sus brujas en los Geroglíficos Mexicanos que se hizo un deber de exterminar como figuras mágicas, buscándolos con grande diligencia. Sirviéronle en esto con mucho celo sus misioneros Franciscanos, quedándose el santo para ejecutarlo en un mismo día por todas las Ciudades, quemaron en 1526 los magníficos *Teocallis* ó templos de los Indios en que estaban sus Bibliotecas. La de la Ciudad de Tezcoco, donde estaba la universidad del Anáhuac, levantaba como una montaña, dice D. Fernando de Alva, quando la sacaron á quemar. Por fortuna el Infante su Bibliotecario nos dió despues

en Castellano un Catálogo de lo que contenia, y en que debia estar muy impuesto por la obligacion que tenia de contestar á las consultas de todos los Tribunales. Otro infante Real D. Fernando Ixtlixóchtli que heredó de sus mayores muchos de estos MSS. escapados de las llamas, los explicó formando historias, y tuvo la precaucion de presentar ante la Justicia 80 ancianos que jurasen la conformidad de lo que habia escrito con los geroglíficos que exhibió, y los Cantares de la nacion que era otra fuente de la historia. Otros muchos Caballeros Indios como Tezozómoc, que se halló dentro de México, al tiempo de su conquista, Chipalmáin, etc., etc., escribieron tambien historias elegantes en su idioma *Nahuatl* y en castellano. Citalas Boturini en su museo que existe en México, aunque muy expilado, Olavigero, Gama, los PP. Sahagun (de que existen 4 tomos fol. *Historia Universal de Nueva España*) y Torquemada, que prefieren sus relaciones á las de los Españoles, por haberlas hallado mas exactas y verídicas, como que entre los Indios tenia pena de muerte el historiador que mentia. Carlos 4º á instancia de la Real Academia de la Historia, mandó traer á España algunas de estas obras, y se le enviaron 30 tomos fol., siendo Vi-rey el Conde de Revilla Gigedo. Si los Indios no han proseguido escribiendo, es por que los Españoles suprimieron el Colegio de

Santiago, donde los Religiosos Franciscanos daban estudios á los naturales.

En todas estas obras se vé la excelencia de su gobierno y de sus leyes acomodadas al clima é inclinaciones consiguientes. Yo no podría hablar de ellas sin hacer volúmenes: baste decir que un sabio tan acreditado como el Conde Carli, despues de haber examinado profundamente el gobierno de los Incas, concluye que solo se considera posible un gobierno tan perfecto porque ha existido. De la bondad de las leyes mexicanas existe el testimonio en el Código de las Indias, donde manda el Rey de España se les guarden y vivan segun ellas, porque, habiéndolas examinado, han parecido muy buenas. El vino ó pulque, por ex^o, no se permitia en ellas sino con muchas precauciones, y el que llegaba á embriagarse, si era noble se le raia el pelo y derribaba la casa, si plebeyo tenia pena de muerte. Los Españoles al contrario, por el interes de una sordida ganancia, abrieron por todas partes templos libres á Baco, y los Indios, llenos de opresion y amargura, se entregaron sin límite á la embriaguez, para aturdir su dolor. En vano los Párrocos se han opuesto con el mas vivo celo: los Administradores del Rey que saca de aquel crimen fuente perenne de innumerables, una renta quantiosa, les taparon la boca con el desfalco que se seguiria á la Real Hacienda. Así la desmoralizacion de los Indios, es, como su ignorancia, obra de los Españoles.

Pero en lo que éstos mas insisten es en la falta de agricultura [que ellos tambien, como ya vimos, destruyeron], con la mira de hacer creer despoblada la Nueva España y desmentir á Casas quando asegura, que en 40 años hicieron perecer sus paisanos 12 á 15 millones de hombres. Cosa ciertamente admirable, que los Españoles quieran les creamos, que viviendo el Emperador Adriano se mantenian 50 millones en el rinconcillo árido y seco de la España, y no quieren que tuviese siquiera otro tanto la Nueva España, quatro veces mayor que la antigua, donde no hay esterilidad en las mujeres y la tierra produce 400 por uno. —Señor, que no tenian bueyes.—¿Pero acaso la tierra allá necesita los inmensos abonos que en la Europa? yo he visto las sementeras de los Indios, hechas con sus *Coas*, al lado de las de los Españoles, labradas con arados, y no les cedian en frondosidad y hermosura, tales como dice Cortés, que estaba hecho un vergel toda la Nueva España. Los Indios se mantenian con poco, porque el clima no exige ni mucho ni muy fuerte alimento: y por eso se espantaban de la voracidad de los Españoles. —Ya: pero los sacrificios de hombres.—Esas son voces de tiranos, respondia Casas á Sepúlveda, porque no eran sino pocos. En efecto, solo eran sacrificados á los Dioses los prisioneros de guerra, como en casi todas las naciones del mundo, antes del Evangelio, y en Es-

pañá con la crueldad horrible que se lee en la Geografía de Strabon. En ella sacrificaban tambien los niños, segun el rito de los Cartagineses, y es sabido que se comian á sus padres luego que llegaban á viejos. En Nueva España no hubo sacrificios tampoco hasta que los introduxeron los Mexicanos: ni creo que los hubo jamas en el reino de Tezcoco, y mucho menos en Guatemala, donde era desconocida la pena de muerte. Consta, en fin, de Acosta, que ya habian tenido muchas juntas en el reino de México, para abolir los sacrificios sangrientos.—Pero ¿y las guerras que se hacian?—Yo leo la Historia de España, y no veo, desde los mas remotos tiempos, sino un tejido de gueraas civiles y extrangeras, tan sangrientas que me maravilla cómo podian quedar hombres, y con todo, dicen que habia 50 millones.

Si yo escribiera una Disertacion á propósito, para probar la inmensa poblacion de Nueva España, amontonaria textos de historiadores que la vieron y podian saberla con certeza, por el censo de los tributos personales que pagaban á sus Emperadores, y despues á los Españoles. Citaria los registros de los religiosos Franciscanos por los quales constaba, segun Torquemada, que solos ellos hasta 1540 habian bautizado seis millones. Pero aquí no deduciré sino algunos cálculos de su destruccion de entre las diez plagas que cayeron so-

bre los Indios, segun el Venerable Padre Fr. Toribio Benavente, ó Motolinia. ¿Quántos Indios quiren ellos que muriesen en la conquista del Anáhuac, que defendieron palmo á palmo contra los Españoles, y los Mexicanos que los ayudaron despues de conquistados? Los historiadores dicen que en solo el sitio de México murieron millon y medio, porque ademas de los muchos que entraron para su defensa, tenia la Ciudad 120,000 casas de cinco hasta diez vecinos, de que solo quedaron vivas unas 30,000 almas, llegando, cuando entraron los Españoles en las calles, las pilas de los muertos hasta las azoteas. Pero yo quiero darles de barato que en todo el Anáhuac no costase la guerra sino ese millon y medio de hombres. Ya antes contábamos 24,000 muertos en la reedificacion de México, y de la general fatiga y trabajo de construir gratis en todas las ciudades tres partes de las cuatro de su poblacion en 1540: mas de 30,000 en el desagüe. Otras dos grandes mortandades hubo en el mismo siglo, quando se les prohibió absolutamente la bebida regional del pulque y la siembra del maiz blanquillo, segun consta en la *Historia civil de México*, así latina como castellana, de D. Andrés Cavo. En Becerra, *estudio de armas de México*, se trata de los 18 *Matlazahuatl* ó pestes que han padecido desde entonces, y el sabio astrónomo Gama, Oficial de la Secretaria del Vireynato,

en sus eruditas cartas á Cavo refiere el número de los muertos en cada epidemia, por el que constaba en los Archivos de los Indios tributarios. En ninguna baxaron los muertos de 140,000, no incluyendo, como se supone, las mujeres, los niños hasta 16 años, los viejos de 60, los Tlaxcaltecas y los nobles que no pagan tributos. Añadamos las viruelas, este funesto regalo que de quando en quando nos hace España, y que, comenzando desde Veracruz, lleva rápidamente la desolacion mas horrible hasta los últimos ángulos de América que habitan los salvages, de que hacen en un golpe desaparecer naciones enteras. Las primeras llevó un negro de Pánfilo de Narvaez, en 1520, y dice Cortés al Emperador, que habiendo tomado exacta informacion, en solo el Imperio Mexicano murieron tres millones, incluso su Emperador Coanacoáztin. No tardaron mucho en llegar las segundas, y dice Torquemada, que murieron 800,000 Indios. ¿Quántos se llevaria el Sarampion, otro regalo de España? ¿Quántos el Gálico, regalo tambien de España? Sí, de España. Sé bien que los Españoles é Italianos le llamaron *Gálico*, como que viniere de los Franceses, éstos *mal Napolitano*, y los Alemanes *sarna Española* quando en el Ejército de todos, peleando en Nápoles, se sintió el estrago, año 1482. No habia allí Americanos, ni habia vuelto á tiempo Colon de su primer viage, pero el tirano

Oviedo lo achacó despues á la América, por la razon de que viniéndoles de allá los medicamentos del palo santo y zarzaparrilla, de allá debia venir la enfermedad, como si el mercurio no fuese de acá. Así se han pagado siempre á la América sus beneficios: pero Sanchez del Brazil, Valverde de Santa Fé, Shuediau de Alemania, Clavigero de Veracruz, y Langles, Director de la Biblioteca Nacional de Francia, han ya demostrado que en Europa era antiquísima esta plaga y, léjos de recibirla, la comunicó á la América. Si añadimos los sepultados en las minas, baxo los fardos de tamenes, baxo la tirania de los repartimientos, baxo la crueldad de los encomendados, de la esclavitud y transporte de esclavos á la Península, azotes que tanto deploraron los Misioneros como exterminadores de sus neófitos, y vemos que aun restan en Nueva España vivos todaviamas de dos millones, segun los cálculos de Humboldt: ¿quánta y quánt grande debió de ser su anterior poblacion?

Por lo que hace á la *Breve relacion de la destruccion de las Indias*, que Casas dirige al Soberano, sepan los Europeos que el Arzobispo de Santo Domingo, Dávila Padilla, Cronista Real, en su *Historia de Santo Domingo de México*, dedicada á Felipe 2º, afirma en la Vida de Casas—que dicha relacion de esto, no es sino un compendio del sumario que se hizo á los Conquistadores en Sevilla, con la atesta-